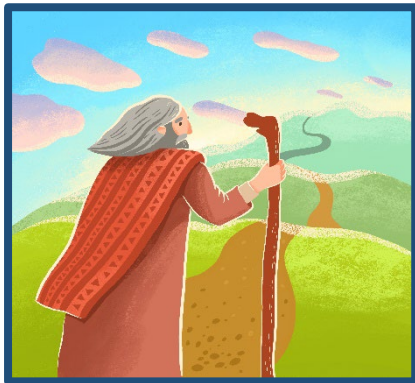


REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA ~ 05 marzo 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Inclusión, afirmación y aliento: estos temas enhebrados en las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy parecen un poco extraños para un domingo de Cuaresma. Sin embargo, nos recuerdan las palabras del pastor luterano, David Lose, "Jesús no murió en la cruz para que pudiéramos ser aceptables o para que Dios fuera amoroso. Más bien, Jesús murió para mostrarnos que Dios ya nos ama y ha declarado que no sólo somos aceptables, sino también atesorados, inestimables sin medida. . . Tú eres suficiente". Nuestras lecturas nos hablan con fuerza de que nosotros, tú y yo, somos atesorados y tenemos un valor incalculable por nuestro Dios, que constantemente nos asegura que somos suficientes.



En nuestra primera lectura del libro del Génesis, se nos ofrece una breve visión de la oferta de alianza de Dios a Abram (que más tarde sería rebautizado como Abraham), que entonces tenía setenta y cinco años. Recordemos que en esta época la media de vida era de cuarenta años. Abram era un anciano. La oferta de la alianza es tan importante que se repetirá tres veces en los capítulos 12, 15 y 17 del Génesis. Las palabras que Dios emplea aquí son desalentadoras para una persona joven, y mucho más para un anciano y su anciana esposa Sarai: "Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre para que seas una bendición" (Gn 12,1-2). Abraham y Sara morirán antes de que esta bendición se haga realidad. El jesuita John Kavanaugh lo dice sucintamente: "Abraham y Sara, nuestros padres en la fe, nos recuerdan que no se trata tanto de cuándo termina el viaje de esta vida, sino de adónde nos lleva la gran caminata de la esperanza". Hoy, tres religiones del mundo remontan sus comienzos a esta promesa: el judaísmo, el cristianismo y el islam.

El Salmo 33 describe las cualidades del Dios que hace esta alianza con Abraham y Sara y sus descendientes: recto, fiel, justo, equitativo, firmemente amoroso. Los cantores del salmo confían en que este Dios "librará su alma de la muerte y la mantendrá con vida en el hambre" (Sal 33,19). Su súplica constante es: "Que tu misericordia, Señor, esté con nosotros, porque en ti esperamos" (Sal 33, 22).

En la carta a Timoteo, el escritor recuerda a quienes sufren por el Evangelio que este Dios "nos ha salvado y llamado con vocación santa, no según nuestras obras, sino según el designio y la gracia de Dios" (2 Tim 1,9). No tenemos que demostrar que somos dignos de recibir esta llamada; siempre está ahí. Tenemos la libre elección de aceptarla o rechazarla. Como dijo Lose, Dios siempre nos tiene "como un tesoro y sin precio más allá de toda medida".

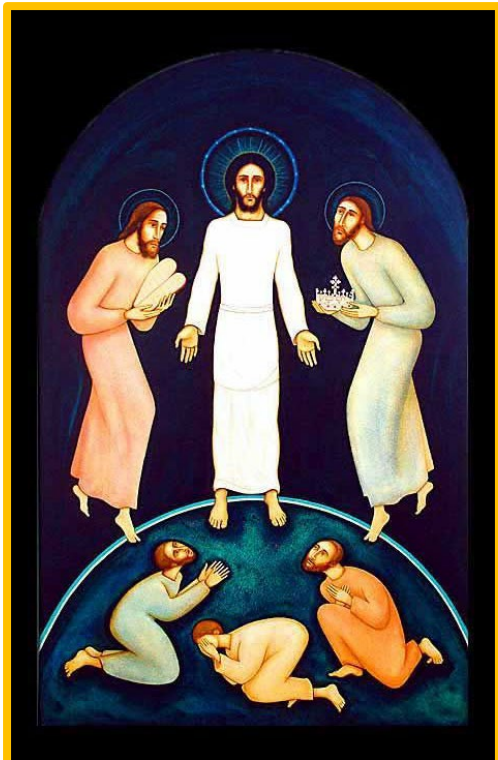
La historia de la Transfiguración se cuenta hoy en el Evangelio de Mateo (también se relata en Marcos y Lucas) en medio del ministerio público de Jesús. Ocurre en una montaña, un detalle nada desdeñable dado que la comunidad de Mateo es judeo-cristiana. Inmediatamente establecerían una conexión con la montaña como uno de los lugares preferidos de encuentro entre Dios y el pueblo. Es el lugar donde mejor podemos ver que el cielo toca la tierra. Fue durante el encuentro de Moisés con Dios en el



La Transfiguración

Michael O'Brien (Canadá)

monte Sinaí cuando se hizo la alianza entre Dios y el pueblo de Israel. Mateo relatará también



las palabras de Jesús en el Monte de las Bienaventuranzas, al principio de su ministerio, cuando profundiza en nuestra comprensión de la Ley, la Torá de Moisés, que brota del Sinaí. Y en el momento de poner fin a su ministerio público en esta tierra, Jesús llama a los discípulos a otro monte, uno de Galilea, donde les da su misión y la confianza para llevarla a cabo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que yo os he mandado. Y recordad que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20).

El relato de hoy describe uno de los tres momentos de "transfiguración" en la vida de Jesús. El primero tiene lugar en su bautismo, al comienzo de su ministerio público, cuando Dios habla desde los cielos diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3,17). En la escena de la Transfiguración de hoy, en medio de su ministerio público, Dios vuelve a hablar desde los cielos, repitiendo las mismas palabras, pero añadiéndoles:

"Este es mi Hijo, el Amado; en él tengo complacencia; ¡escúchenlo!". (Mt 17,5). La tercera transfiguración de Jesús se produce en el momento de la Resurrección, después de varias referencias a la condena de Jesús por afirmar que era el Hijo de Dios.

Aunque hay mucho que aprender de esta historia de la transfiguración, exploremos tres formas en las que la transfiguración forma parte de nuestras vidas hoy, como formó parte de la vida de Jesús cuando caminaba sobre la tierra.

Nosotros también nos encontramos con Dios en la montaña – aunque sabemos que Dios está presente en nuestros corazones, en nuestras comunidades y en el ser mismo de la Tierra, tenemos momentos en los que Dios nos parece especialmente presente. Al igual que la experiencia de Jesús, estos momentos de conciencia nos cambian la vida. En el caso de Jesús, se produjeron al comienzo de su ministerio público, en medio de su ministerio, cuando dudaba de estar en el camino correcto, y al final de su estancia en esta tierra. Veronica Lawson rsm nos dice: "El desierto y la montaña nos recuerdan que la creación de Dios es el lugar de la maravilla y el misterio. El mundo que habitamos tiene una integridad propia. Es, en un sentido muy real, la morada de Dios. Es, además, el lugar del encuentro humano-divino y el lugar del encuentro humano con el mundo material no humano. La atención al hábitat puede conducirnos a una comprensión más clara de nuestro propio lugar en el esquema de las cosas y a una comprensión cada vez más profunda de nuestra relación con Dios".

El Papa Francisco se hace eco de las palabras – "También nosotros estamos llamados a subir a la montaña, a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y nos ayuda a interpretar la historia a partir de la victoria pascual". El pastor anglicano Wim Kuiper añade: "Se nos pide 'subir a la montaña', ir a un lugar límite, sea lo que sea lo que eso signifique para ti. Dedicar tiempo a la oración, hacer silencio, acudir a la iglesia o, literalmente, escalar una montaña, aunque para ello haya que abandonar nuestro llano país". Descubrir esos "lugares límite" personales puede ayudarnos a abrirnos a que el Señor se nos revele. Es cuando reconocemos esos "momentos de encarnación" -ocasiones en las que la abundancia de Dios toca nuestras propias vidas- cuando podemos entrar en una vida más espléndida y transfigurada".

Nosotros también tenemos muchos momentos de transfiguración - el escritor espiritual, Steve Garnaas-Holmes, describe tan bellamente los momentos de transfiguración que son nuestros. Fíjate y confía en sus palabras y observa en ti esos momentos en los que "estás deslumbrante, radiante de luz recién nacida":

Los discípulos no tuvieron ninguna visión extraña,
ni el evangelista urdiendo un cuadro
para deleite de los pintores renacentistas.
Era simplemente esto: por un momento
los amigos de Jesús estaban viendo de verdad,
lo veían tal como era,
viendo a un ser humano como realmente somos todos,
brillando con toda la gloria de la Creación,
polvo de estrellas que somos.
Vieron a través del desaliño y la suciedad
que este mundo áspero deja en nosotros,
vieron más allá de los juicios y las apariencias,
las máscaras, los disfraces y las mortajas
que nos echamos unos a otros:
vieron el cielo dentro de una persona,
la imagen de Dios.
Si no se hubieran escandalizado tanto
lo habrían notado en ellos mismos.
Jesús tuvo que decirles más tarde:
"Vosotros sois luz para el mundo".
Dios brilla en ti,
brilla con la espléndida luz del cielo.
Más allá de cualquier mancha
que este mundo pueda poner en ti,
o cualquier palabra humana o hecho puede quitar,
eres deslumbrante, radiante con luz recién nacida.
Ahora mismo, sentado ahí leyendo esto,
inhalas y exhalas la luz de Dios.
Tus nervios chispean de vida.
Tus ojos iluminan el mundo.
Deja que esta luz te llene, el fuego de Dios.
Sé consciente de este resplandor.
Busca la luz en todos los que encuentres.
Confía en la luz. Da gracias por la luz.
Incluso en tu sueño, la luz cierra su ojo,
pero respira profunda, tranquila y fielmente.



Transfiguración de Jesús
Armando Alemdar Ara (UK)

Nosotros tampoco podemos quedarnos en la montaña – El Papa Francisco se hace eco de las palabras de Jesús a los discípulos cuando nos recuerda que no podemos quedarnos en la montaña: "No podemos quedarnos en la montaña y disfrutar solos de la dicha de este encuentro. Jesús mismo nos devuelve al valle, entre nuestros hermanos y hermanas y a la vida cotidiana." La escritora espiritual Jan Richardson describe la tentación de permanecer en la montaña y la necesidad de volver:

Créeme, sé lo tentador que es
permanecer dentro de esta bendición,
quedarse donde todo es deslumbrante y claro.

Podríamos construir muros alrededor de esta bendición, ponerle un techo.
Podríamos traer una mesa, sillas, tener las comidas más increíbles.

Podríamos construir un hogar. Podríamos quedarnos.
Pero esta bendición está hecha para irse.
Esta bendición está hecha para bajar de la montaña.
Esta bendición quiere estar en movimiento,
para viajar contigo mientras regresas a tierra llana.

Parecerá extraño lo silenciosa que se vuelve esta bendición
cuando vuelve a la tierra. No es tímida. No tiene miedo.
Simplemente sabe esperar su momento, observar y esperar, discernir y rezar...
hasta que llegue el momento en que revele todo lo que sabe,
cuando brillará con todo lo que ha visto,
cuando deslumbrará con la luz inolvidable
que has llevado hasta aquí.

Debemos tener la experiencia de la transfiguración, de la conciencia transformadora, para tener el valor de continuar nuestro camino. Debemos salir de estos momentos de transfiguración para volver a nuestra vida ordinaria tocada por Dios, para ser luz y bendición los unos para los otros y para la Tierra. ¡Qué maravilloso es nuestro Dios al darnos tanta alegría, tanta esperanza y tanta confianza! Que cada uno de nosotros confíe en que es suficiente.



La transfiguración
Charles Blakeman (UK)